

## Frustrado Asalto a Palacio

# ES DEBER DEL GOBERNANTE CUMPLIR CON SU HISTORIA

—dice el Presidente Batista

Una entrevista en dos tiempos. Declaraciones del doctor Santiago Rey: en el plan asesino están elementos insurreccionales y filocomunistas.— La muerte de Pelayo Cuervo. El viaje de "Millo" Ochoa.— Polémica sobre las fotos de Fidel Castro en la Sierra Maestra.

por RODOLFO RODRIGUEZ ZALDIVAR  
Cámara de "Tony" Martin

de inmediato, nos corta cualquier intento de entrevista:

—¿Cómo están ustedes, compañeros periodistas?

Silito, que conoce la intención de la pregunta, sonríe comprensivo. Pero la oportunidad no es para dejarla pasar tan fácilmente e insistimos:

—Sólo queremos unos instantes, general. Es para conocer algunos detalles inéditos de los sucesos de Palacio.

Como al descuido y para propiciar la respuesta, comentamos: ¡habrán sido minutos de gran conmoción los que pasó usted, Presidente, y sobre todo por la presencia allí de la Primera Dama y su hijo!

—Efectivamente, me preocupaban ellos, pero sobre todo se im-

ponía el deber contraído por mí con el pueblo. Es en momentos de esta naturaleza cuando el gobernante está obligado a cumplir con su jerarquía y con su historia, sin temores ni titubeos.

Estaba abierta la brecha y por ella nos lanzamos:

—¿No cree usted, general, que estos acontecimientos del miércoles 13, la situación que mantienen los insurrectos de la Sierra Maestra y la acción de los que estimulan el terrorismo, afectan seriamente la economía nacional?

La respuesta es inmediata:  
—No; positivamente, no. Tan es así que al día siguiente del frustrado asalto a Palacio, firmé la escritura con los representantes de la Cuban Telephone Company, al ob-



...“Se imponía el deber contraído por mí con el pueblo. El gobernante está obligado a cumplir con su jerarquía y con su historia”, nos dice el general Batista, a presencia del coronel Silito Tabernilla.

**E**S en la Residencia Presidencial, en Columbia, donde esperamos tener oportunidad de hablar con el presidente de la República, general Fulgencio Batista. Hay muchos temas que, en el minuto actual, tienen trascendental importancia y que es él quien mejor puede afrontarlos. Por eso estamos ahí, pacientemente instalados, en espera de un minuto propicio, para enhebrar la charla.

Tony Martin tiene lista la cámara y se apresta al flash. Unos pasos se acercan y, por encima de las demás, reconocemos una voz, que es inconfundible: la del general-presidente.

Ya está en el salón, enfundado en elegante traje gris. Le acompañan el coronel Silito Tabernilla y el comandante Atorresagasti. Sin perder un segundo, le salimos al paso y,

Por esta escalera subieron los asaltantes de Palacio hasta el segundo piso, abriéndose paso con las ráfagas de sus ametralladoras y lanzando granadas de mano, causando numerosas bajas en la guardia presidencial.



jeto de ampliar en forma extraordinaria ese servicio. Además, no puede ocultarse que los inversionistas cubanos y extranjeros siguen, en forma progresiva, sus operaciones en el país y que nunca antes se había contemplado tanto auge en la incrementación de nuevas industrias en Cuba.

Y, sin transición, continúa:

—Ahí viene Santiaguito. Mejor es que él siga conversando con ustedes. Yo tengo que marcharme urgentemente, porque importantes asuntos reclaman mi atención.

El doctor Santiago C. Rey Perna nos recibe, horas después, en su residencia. Es un político hábil, acostumbrado a la polémica. Por ello es que nuestra primera pregunta va encaminada a provocarle una reacción a tono con su carácter. Así le interrogamos sobre el rumor que situaba a los asaltantes de Palacio en el plano de hacer prisionero al general Batista.

Así responde:

—Me preguntan eso y yo les pregunto: ¿Es posible que sea digna de tomarse en consideración esa eventualidad, cuando en el mismo instante que comienza el asalto, José Antonio Echavarría está diciendo al país por Radio-Reloj que acababan de matar a Batista en el



El coronel Roberto Fernández Miranda, jefe de la Casa Militar de Palacio, señala los estragos causados. Enfáticamente afirmó al reportero: "La defensa estratégica de la Mansión Ejecutiva y la disciplina de las tropas impidió el criminal intento de los asaltantes. Cada uno de nuestros hombres ocupó valientemente su puesto."

ese hecho constituye, además, una prueba inequívoca que permite apreciar hasta qué extremos son capaces de conducir el odio, la ambición y el revanchismo a los instrumentos irresponsables y a los promotores cobardes, que en esta oportunidad, como en otras anteriores, ponen su odio sin fronteras y su dinero mal habido, como única contribución, ya que se mantienen ellos a buen recaudo, sin exponerse nunca, ni correr riesgos jamás.

Hay algo que se ha repetido en diversas ocasiones, doctor Rey. Nos referimos a esa versión de que el presidente de la República y las autoridades tenían noticias de lo que se fraguaba, así como de los elementos que participarían en ello.

El ministro de Gobernación asiente, con afirmativos movimientos de cabeza. Después, dice:

—El presidente ha estado debidamente informado, de eficaz manera, sobre todas estas maniobras criminales; y con su habitual ponderación calibra su importancia y adopta las medidas correspondientes, cuyos resultados están a la vista. El general Batista no se apura nunca, ni se adelanta a los acontecimientos. Es un jefe capaz, en la plenitud de su vigor físico y mental, con un extraordinario dominio de sí mismo, con nervios de acero y profundo conocimiento de la materia. Esas excepcionales facultades son las que, puestas al servicio del orden y de la paz pública, garantizan las instituciones y ase-

Hasta la entrada del despacho presidencial, en el segundo piso, llegaron los hombres que asaltaron Palacio. La sorpresa del ataque fue sólo cuestión de segundos, pero en esos angustiosos instantes caían hombres de una y otra parte.

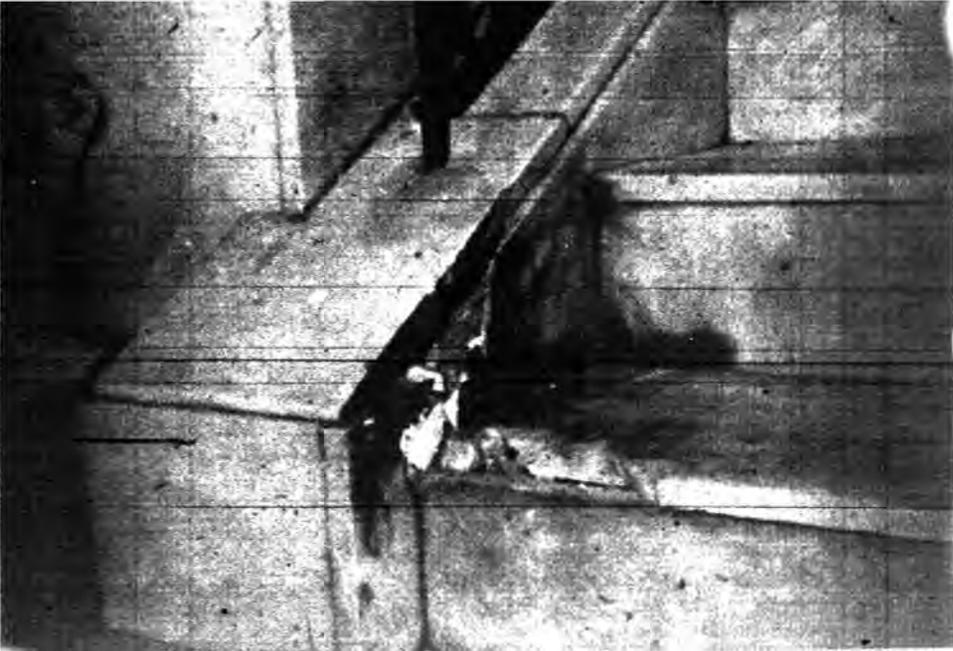
propio Palacio Presidencial? Además, hablar de "capturar a Batista", "hacerlo prisionero", etc., es no conocer bien al presidente de la República. El general Batista puede ser asesinado, como se intentó hace varias horas; pero es un jefe que no abandona el puesto de honor, que siente y honra la jerarquía de su alta investidura y

que defiende la dignidad de su cargo y su compromiso con el pueblo, sin medir los riesgos de su vida.

De nuevo volvemos sobre la marcha. Es bueno conocer, a su juicio, qué efectos ha producido en la opinión pública ese ataque a la mansión presidencial.

Su voz se apasiona, cuando expresa:

La innegable gravedad del arte-ro ataque dirigido contra Palacio, realizado con el propósito de asesinar al presidente de la República, que reside allí en compañía de su dignísima compañera y sus pequeños hijos, ha merecido la repulsa unánime y la reacción viril de una sociedad amenazada por actos de tan bastarda naturaleza. Pero



Las granadas hicieron su labor destructiva. Así quedó la escalera donde fue mayor el fuego de los contendientes. Numerosas de estas mortíferas armas fueron utilizadas por los que pretendían adueñarse del Palacio Presidencial.

guran el régimen jurídico y político de la nación.

Y agregó:

—En cuanto a los conjurados, puede asegurarse que en la unión para el plan asesino, están elementos insurreccionales y filocomunistas del llamado "Movimiento del 26 de julio"; comunistas, en cuya clasificación deben incluirse a los que, sin ser miembros oficiales del Partido, son pro-comunistas y los seguidores del ex presidente Prio. Todo el plan ha sido financiado también por este último. El intento había naturalmente de frustrarse por el valor y el coraje de los que, dentro y fuera de Palacio, defendieron la vida del presidente Batista, en quien aman y respetan al Primer Mandatario de la Nación, al amigo, al jefe, al ciudadano y al gobernante, cuyo aporte de esfuerzos, sacrificios y trabajo, rinde sin descanso a favor de la República y del pueblo.

Pero es el caso —argüimos— que en algunos lugares del extranjero se ha creído que el ataque a Palacio fue llevado a cabo por estudiantes de la Universidad de La Habana y, sin embargo, la Policía ha dado a la publicidad una relación de individuos en los que aparecían los antecedentes penales de mu-

chos de los que sucumbieron en esa acción.

El doctor Rey ataja rápido:

—Se debe, sin duda, a una mala información de una agencia noticiosa, que lo publicó así inmediatamente después de haberse terminado el asalto, sin esperar a conocer los elementos que lo habían realizado. Condición de estudiante no la tuvo nada más que uno de todos ellos y, los demás, salvo excepciones como la de Menelao Mora, que era un político revolucionario, todos tenían alias, algunos prófugos de las cárceles, dos inmigrantes españoles de tendencia comunista, y otros delincuentes o mercenarios. Como se ve, fue un error manifiesto el de atribuirle a estudiantes el ataque al Palacio Presidencial.

¿Qué opina usted, doctor, sobre las declaraciones del ex presidente Prio, en torno a estos acontecimientos?

—Ha dicho el doctor Prio, desde su cómodo alojamiento de lujo en un hotel de la playa de Miami, que está listo para venir en el minuto en que el pueblo cubano se lo pida. Movería a risa, si no fuera por lo trágico y doloroso de estos instantes, esa expresión en labios de quien no vacila en mandar a otros

a la muerte, sin arriesgarse nunca. El mismo personaje que al ser expulsado de la Presidencia de la República y buscar refugio en una embajada, tuvo como acompañante el mayor desdén popular que se recuerda, es el que ahora, transido de rencor, sin escrúpulos de ninguna clase, realiza las alianzas y conexiones más repudiables y paga mercenarios, con la pretensión de reconquistar el Poder por el camino del asesinato del Presidente de la República.

¿Cómo ve usted al general Ba-

minos a los que circunstancialmente desviados o en abstención, quieren contribuir al desenvolvimiento de las normales tareas democráticas.

El doctor Santiago Rey nos brinda ocasión de tocar en la charla la debatida viabilización, por cauces políticos, a la problemática nacional. A ese efecto es que le interrogamos si el gobierno estaría interesado en el cese de los actuales conflictos y el desarrollo de actividades cívicas.

—Enfáticamente ha de afirmar-



... "Prio, sin escrúpulos de ninguna clase, realiza las alianzas más repudiables, con la pretensión de reconquistar el Poder por el camino del asesinato del Presidente de la República"...

tista; qué impresión le da su estado espiritual, después del atentado fallido?

—El general Batista, con esa ejemplar serenidad que le caracteriza, con la misma que personalmente dirigió la acción rechazando victoriosamente el ataque a la mansión ejecutiva, procede en sus funciones de Jefe del Estado, defendiendo al país y salvaguardando la sociedad de estas agresiones incalificables.

Y con renovado apasionamiento, prosigue:

—Nada le altera en sus decisiones de mantener con equilibrio y con justicia el clima que permite el derecho del pueblo a disfrutar del bien público, arrecia en sus empeños constructivos; y apenas extinguido el eco de los estampidos de los disparos recientes recibe a inversionistas extranjeros y está dando solución al problema telefónico, preocupándose por las obras públicas, interesado en la mejor marcha de la administración, estimulando el desarrollo de la agricultura, en fin, terminada la batalla de las balas, está de nuevo en el fragor del combate por el auge y aseguramiento de nuestra economía, para la creación de nuevas fuentes de trabajo, para la ampliación y perfeccionamiento de la asistencia social, para el incremento de la educación y la cultura; y hasta para facilitar, a través de las actividades políticas, más anchos ca-

se que nadie puede anhelar más vehementemente que el gobierno el cese de estas intenciones que abarcan, en toda su gama, asaltos, atentados, sabotaje, terrorismo, propaganda difamatoria, alarmismo, riesgo de la vida, etc.; porque si bien es cierto que la autoridad con sus medios los frustra, al fin y al cabo la República sufre algunas de sus consecuencias. Pero el gobierno tiene la tranquilidad espiritual y la fuerza moral que se derivan de saberse respaldado por la opinión pública, porque su conducta se ajusta estrictamente al servicio de los intereses morales y materiales del pueblo; y su acción represiva la limita a la indispensable que se requiere para solventar los problemas que crean los que propugnan la perturbación y la inquietud. Lamenta el gobierno la sangre que se derrama: de los adversarios, porque son cubanos; y de los nuestros, porque además de ser cubanos, hacen la ofrenda de sus vidas en el cumplimiento de su deber, defendiendo las instituciones de la Patria. Esa sangre ha de caer sobre las cabezas de los responsables de los actos que se realizan contra el orden, la paz, la economía y la vida humana; y más gravemente aun, sobre las de los que elaboran los planes y ordenan su ejecución manteniéndose en seguro. A esos sería conveniente recordarles cómo el general Batista matiza la historia brillante de su vida con acontecimientos trascen-

(Continúa en la Pág. 91)



... "El gobierno lamenta también, y muy especialmente, la muerte del doctor Pelayo Cuervo, la cual habrá de investigarse exhaustivamente"...

pañía de dos soldados. De nuevo sintió la tensión de estar cerca de una ametralladora.

Los trágicos sucesos acaecidos el pasado miércoles 13 en Radiocentro epifogan (hasta el momento) las experiencias de esta clase, sufridas por el más viejo y accidentado de los operadores del "master" del circuito CMQ.

—Lo que no hay es que ponerse nervioso —exclama "Bicicleta" orgullosamente por las pruebas de ecuanimidad demostradas. Y termina sus relatos con expresión de profundo humorismo filosófico:

—Cuando yo era niño, en Matanzas, me educué en un colegio religioso... los domingos actuaba como monaguillo ayudando a decir misas. Desde entonces no voy a la iglesia... ¡Pero nunca pensé que Dios se acordara tan bien de mí!

## "¡SOPORTAMOS MEDIA..."

(Continuación)

lo que yo no tuve, una educación. Si los viejos no se me mueren habría terminado mi educación en el San Agustín", solía decir.

Hacia diecinueve años que estaba casado con Sofía Pérez y ella le había ayudado instalando una pequeña peluquería en la sala de la casita en que vivían en la calle Rayo.

A las cuatro y cuarto de la mañana López Camiño estaba instalado tras el timón de la guagua en el paradero de la Ruta catorce y comenzaba el recorrido.

El turno se desenvolvió rutinariamente, a las once y media entraba de nuevo con el carro. Se dirigió con unos compañeros al cafetín de la esquina a tomar un poco de café. Mientras conversaban lo mandaron a buscar de la Administración.

—Oye, Pepe, el autobús 1735 que tenía que sacar Cheo ahora al mediodía lo vas a conducir tú?

—¿Qué le pasó?

—Lo picó una abeja en un párpado y apenas puede ver. Está fatal ese muchacho.

A las doce José López Camiño salió al timón del autobús 1735. Marchaba por las calles bajo la densa modorra del mediodía. El primer viaje lo realizó cargado hasta los estribos. Era la salida de los empleados públicos. Pero después de las dos de la tarde la guagua iba casi vacía.

A las tres y veinte de la tarde enfiló por la calle Chacón. Llevaba cinco hombres y una mujer de pasajeros. Avanzó como de costumbre a velocidad moderada por la estrecha calle. Se detuvo en la esquina del café casi frente a Palacio para esperar a que pasaran algunos autos. Y avanzó.

A su izquierda el Parque Zayas y el Palacio de Bellas Artes, a su derecha el Palacio Presidencial. En ese instante se escucharon algunos disparos. López Camiño pisó el acelerador y avanzó unos metros más. Cuando llegaba frente a la Puerta de Colón, un auto de color verde que avanzaba a gran velocidad por la Avenida de las Misiones dobló por Colón y vino a frenar violentamente frente a la guagua.

Sus cuatro ocupantes descendieron empujando sendas ametralladoras y corrieron hacia la puerta. Apenas cruzaron la reja comenzaron a disparar hacia el patio.

López Camiño se vio en una apretada situación. El auto verde le bloqueaba la calle impidiéndole continuar y los disparos continua-

ban. Todos los pasajeros se lanzaron al suelo y él los imitó.

Uno de los pasajeros vio asombrado desde el piso que un chino que viajaba en el asiento junto al suyo permanecía impávido sentado junto a la ventanilla, como si no temiese a los proyectiles. El pasajero se arrastró y le tiró del pantalón. El chino se desplomó entonces. El lado de su cuerpo expuesto a la calle estaba cubierto de sangre. Estaba muerto.

Uno de los pasajeros Jorge Novoa López, de veinte años se acurrucaba en uno de los últimos asientos. A su lado la única mujer de la guagua prorrumpió en gritos desesperados. "¡Ay Dios mío, protégenos! ¡Ángel de la Misericordia haz un milagro! ¡Nos matan, nos matan! ¡Mis hijitos!"

La mujer se puso de pie y corrió por el pasillo. Jorge se le abalanzó a las piernas y la hizo caer al suelo, allí la sujetó fuertemente. Ella lloraba y gritaba y lo arañaba, presa de un violento ataque histérico.

La situación en la calle se hacía más difícil. Al principio los tiros se escuchaban dentro del Palacio y sólo alguna que otra bala atravesaba la guagua. Los pasajeros sentían aterrorizados los mortales silbidos que horadaban las planchas metálicas del autobús.

Pero pronto los tiros comenzaron a sentirse también del costado izquierdo, provenientes del Palacio de Bellas Artes. Ahora escuchaban también tableteos de ametralladoras. Se había entablado una batalla entre Bellas Artes y Palacio y ellos estaban situados exactamente en el centro de la línea de fuego.

El pasajero Jorge Novoa sintió que en un momento que aflojó su presión sobre la mujer ésta se puso de pie y se lanzó por una ventanilla. Luego supo que había sido herida en una pierna mientras corría por el Parque Zayas.

Varias ráfagas sacudieron el autobús de una punta a otra. Casi todos los pasajeros quedaron heridos y los lamentos de dolor sustituyeron a los gritos de horror.

Ahora notaban que los tiros que venían de Palacio eran más numerosos que los de Bellas Artes. Escuchaban además unas explosiones sordas que luego supieron eran de granadas.

Los estampidos se hacían ensordecedores. Jorge Novoa confesó después: "Es una de las sensaciones más angustiosas que puede padecer un hombre. Tirado allí en el piso sabiendo que el próximo segundo le puede ser fatal. Un silbido, un pequeño dolor y después... Nada. Así permanecemos media hora".

Oscar Pinedo se alzó lo suficiente para ver por una ventanilla. El carro verde que les obstaculizaba la salida había desaparecido. En ese momento vio que varios carros blindados se acercaban a Palacio. "¡Ahora sí que nos matan a todos!"

Pero de las ventanas de Palacio donde estaba parapetada la Guardia riplotándole a los revolucionarios se escuchó una orden imperiosa: "¡Quiten esa guagua de ahí!" Luego otra voz en la que se notaba cierto nerviosismo: "¡Por su madre, saquen la guagua!"

Los pasajeros se unieron al ruego. El conductor Alberto Triana le gritó al chofer López Camiño para que pusiera en marcha el vehículo. Este hizo un esfuerzo, trató de incorporarse, pero cayó de nuevo al piso. Había perdido mucha sangre.

Triana, el único ileso del autobús fatídico, se arrastró por encima de los cuerpos de los demás pasajeros

hasta que llegó al timón y apretando el acelerador del motor que había quedado en marcha y cambiando las velocidades mientras permanecía tirado en el piso, hizo avanzar lentamente al autobús.

Un cuarto de hora después, ya frente al timón, lo hizo detenerse en la Casa de Socorros de San Lázaro. Allí atendieron rápidamente a los heridos y enviaron el cadáver del chino al Necrocomio.

López Camiño era el más gravemente herido. Una bala le había fracturado el esternón y una costilla, impidiendo quizás que le atravesara el corazón. Tenía dos perforaciones en el colon, una en la vesícula, que le fue extraída, una en el hígado, otra en la pleura, ocho perforaciones en la pierna izquierda que le fue amputada, una en la región glútea y en la pierna derecha cinco balazos más.

López Camiño semiinconsciente en el Hospital de Emergencias no cesa de repetir: "Me han destrozado, vieja". Y otras veces: "Dame la ropa, que voy a sacar tarde la guagua".

Su hija Olivia confiaba en que obtendría trabajo de nuevo, pues hay otro chofer en la Ruta 14 que trabaja con una pierna artificial.

Mientras tanto, los heridos se restablecen en el Hospital de Emergencias y tratan de olvidar que en una plácida tarde mientras transcurrían perezosamente en un autobús, se vieron envueltos en una de las más horribles y angustiosas experiencias que puede sufrir un ser humano.

N. de la R. —Entrando en prensa este reportaje llega a nosotros la triste noticia: EL CHOFER LOPEZ CAMINO ACABA DE FALLECER EN EL HOSPITAL.

## ES DEBER DEL GOBERNANTE...

(Continuación)

dentales e incruentos; y el 4 de septiembre de 1933, el 4 de febrero de 1941 y el 10 de marzo de 1952, entre otros, son hechos irrefutables que ofrecemos al juicio de los contemporáneos y del porvenir.

¿Conoce usted, doctor, las declaraciones del doctor "Millo" Ochoa, antes de embarcar hacia Miami?

—No puede por menos que ser rechazada la justificación que de su ausencia hace el doctor "Millo" Ochoa, quien ha tenido y tiene, para las pacíficas actividades políticas que ha desarrollado y que debe continuar desarrollando, el respeto y la garantía de que disfrutan en este país todos los ciudadanos que viven dentro de la ley.

Sin más preámbulos, hacemos la pregunta: ¿qué opina usted, doctor Rey, sobre el doloroso caso de la muerte del líder ortodoxo Pelayo Cuervo?

El ministro de Gobernación no se inmuta. Su palabra es pausada:

—El gobierno lamenta también, y de manera muy especial, la muerte del doctor Pelayo Cuervo Navarro, sobre cuyo acontecimiento han hecho expresivas declaraciones públicas los jefes de los Cuerpos Policiales, y la cual habrá de investigarse exhaustivamente.

Hay una polémica en el ambiente: la suscitada por la sensacional entrevista hecha por el periodista norteamericano Mathews, a a quien acaba de contestar el ministro de Defensa Nacional, doctor Santiago Verdeja. A ese respecto interrogamos al doctor Rey.

Hay cierta dosis de ironía en su respuesta:

—Bueno; el señor Mathews es

un periodista acreditado, que escribe para un periódico más acreditado aun, el "New York Times"; pero también es muy respetable y tiene mucho crédito la U.P., que comunicó oficialmente la muerte de Fidel Castro, y que aun no ha rectificado su noticia. Puede tomarse bandera, sin ofender a los dioses, por cualquiera de estas informaciones contradictorias y excluyentes de las dos acreditadas fuentes informativas americanas. Además, si creemos a la U.P. ¿no hay razones entonces para dudar de la información de Mathews? Y, sobre todo, ¿no contribuye Mathews a nuestras dudas y sospechas cuando afirma que Fidel Castro es un anti-comunista, siendo de todos conocida su intervención en el "Bogotazo", su pro-comunismo inconfundible, la actividad universalitaria de carácter marxista de su hermano Raúl, con su visita tras el "telón de hierro" y, en fin, su larga historia criminal, así como los pronunciamientos comunistoides de su actual literatura revolucionaria?

Y a guisa de explicación de todo lo anterior:

—Por lo demás, ninguna trascendencia tiene el que viva o se retrate, si ni pelea ni tiene fuerzas organizadas para el combate. Para demostrarlo, ahí están las fotografías publicadas por BOHEMIA y que no son frescas por cierto, sino indudablemente mantenidas en refrigeración. Frente a ellas se me ocurre hacer estas preguntas ingenuas, ¿es posible que la modestia de Castro sea tanta como para que estando acompañado de un nutrido grupo se retrate casi solo? ¿Hay alguna razón táctica o estratégica que aconseje tan desolada fotografía? O, por el contrario, ¿no se evidencia así la innegable veracidad de las informaciones del Estado Mayor del Ejército, afirmando que desde hace tiempo sólo quedan por la Sierra Maestras individuos diseminados, hurtando el cuerpo y escapando en escondrijos? Cuanto he dicho no es una tesis del doctor Verdeja, que no la necesita, sino elementales consideraciones de ocasión.

No hay cansancio en el combativo vocero del régimen, pese al tiempo transcurrido. Así cuando intentamos despedirnos, todavía nos dice:

—Deseo expresar, por último, que el gobierno reitera su invariable decisión de proteger a la ciudadanía en el ejercicio de sus derechos, para lo cual precisa la utilización de los medios legítimos que la Constitución y las leyes le autorizan para llevar a cabo, con eficacia, esa función tutelar que constituye el más esencial de sus deberes.

Y ratificando lo anterior:

—Sin exageraciones, pero con firmeza, habrá de continuarse en el cumplimiento de esas obligaciones. Y no he de perder esta oportunidad para subrayar la conveniencia de que los líderes de la oposición que desean para nuestra patria la normal convivencia y el disfrute de la paz, contribuyan con su palabra, su consejo y su acción a esas elevadas finalidades. Y que la prensa, vehículo de opinión pública y poderoso influyente en las orientaciones de la misma, ponga lo mejor de su acción y su deseo guiados en iguales derroteros. Que esta hora no es la de azuzar odios, ni clamar venganzas, ni enardecer espíritus, ni aumentar la zozobra, sino la de contribuir cada cual, en la medida de sus posibilidades, al restablecimiento de una normalidad integral a la que tiene indiscutible derecho nuestro pueblo.